



CONCEPTOS
Y FENÓMENOS
FUNDAMENTALES
DE NUESTRO
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

ALTERNATIVAS: REVOLUCIÓN, REFORMA Y CONSTRUCCIÓN DE AUTONOMÍAS

MARCOS ROITMAN ROSENMAN

Junio 2005

ALTERNATIVAS: REVOLUCIÓN, REFORMA Y CONSTRUCCIÓN DE AUTONOMÍAS

Por: Marcos Roitman Rosenmann¹

“Lo que es revolucionario no son los medios sino los objetivos. La violencia ha sido siempre, desde la eternidad, un factor reaccionario”².

Ch. Rappoport

1.- El poder de la alternativa

El antagonismo entre reforma e insurrección como acicate del hacer revolucionario ha sido una constante durante el siglo XIX y XX. Se enfrentaron como alternativa disputándose el espacio político de los proyectos de cambio social liberadores. Parece ser que su convivencia no fue posible, creando una separación de intereses hasta terminar en un divorcio sin posibilidades de reconciliación. Su exclusión mutua dejó poco espacio a una propuesta de integración. La historia de las internacionales obreras marcó esta división y sus luchas dieron lugar a los debates acerca de la toma del poder y las formas de construcción del socialismo. La Revolución Rusa es su punto álgido. Lenin y Trotski, y más tarde Mao, fueron críticos acérrimos de la vía reformista. Textos como *El Estado y La Revolución*, *Las Lecciones de Octubre* o *La Revolución China y El Partido Comunista* constituyen tres clásicos de la alternativa insurreccional. El concepto de revolución se acuñó como sinónimo de lucha armada y guerra justa contra el régimen opresor. Revolución anti-colonial, de liberación nacional, anti-capitalista, socialista, comunista y democrática. Calificativos que tenían en común legitimar su proceso de lucha por medio del llamado al levantamiento en armas contra el poder de la tiranía.

El tiempo ha sido un árbitro importante en esta discusión. Más allá de los aciertos y errores sobre las políticas de contingencia y de coyuntura, la discusión sigue planteando problemas no resueltos acerca de la transición del capitalismo al socialismo. Porque de eso se trata. De forma ilustrativa y literaria; el asalto al poder. La legitimidad para imponer el nuevo orden frente a las estructuras del régimen depuesto.

La Revolución Rusa en la vieja Europa, más adelante China en Asia y,

¹ Profesor Titular de Sociología. Estructura Social Contemporánea y de América latina. Facultad de Ciencias Políticas y sociología. Universidad Complutense de Madrid.

² Ch. Rappoport: « Souvenirs d'Engels », en *Annales du Marxisme*, Cf, A. Neuberg: L'Insurrection Armée, Maspero, Paris, 1970, p. 30. Citado por Joan Garcés en *Chile: El camino político hacia el socialismo*, Ariel, 1972, p. 145.

posteriormente, Cuba en América Latina fueron tres grandes experiencias de revoluciones sociales que ahondaron en la alternativa insurreccional. En las dos primeras una organización ad-hoc, el partido, con militantes profesionales, dedicados exclusivamente al trabajo de educar para el asalto al poder y acelerar el proceso revolucionario, toman en sus manos la responsabilidad de conspirar contra el orden despótico. El quehacer clandestino y la instrucción militar moldean el perfil del revolucionario. La divulgación de los principios ideológicos y doctrinales del socialismo y del comunismo entre el proletariado y el campesinado están inmersos en la lucha insurreccional, partera de la revolución. Militantes preparados para acelerar los tiempos de la historia construyen la alternativa en la conciencia y abren las puertas al futuro socialista. Revolución social proletaria y liberación mental. Del reino de la necesidad al reino de la libertad. El socialismo sólo se podrá construir abandonando el pasado y mirando el futuro. De lo contrario, estaríamos abocados a vivir caricaturas de revolución.

La tercera experiencia, la Revolución Cubana, deja otras lecciones. No fue un partido, sino un movimiento insurreccional guerrillero de composición ideológica, fundada en el anti-imperialismo martiano, la democracia, la justicia social, el socialismo y el nacionalismo latinoamericano de principios del siglo XX. Pero lo que destaca sobre las diferencias y une a los tres casos es el recurso a las armas y su reivindicación de la vía insurreccional para iniciar el proceso revolucionario de transformación de la sociedad capitalista.

La insurrección fue la alternativa hasta muy entrado el siglo XX. Contaba con argumentos para ganar el debate frente a los postulados reformistas. Estos últimos sólo podían tener un enfrentamiento dialéctico en el cual la historia no estaba de su lado. Las experiencias mostraban que la única vía que admitía el capitalismo como opción para su destrucción era la insurreccional. El problema, por ende, se reducía a una discusión teórica-académica o de manual militante.

Por otro lado, las condiciones de explotación y miseria de la clase obrera, los trabajadores y los campesinos se mostraban como razones suficientes para cortar el tiempo de sufrimiento y obligaban a luchar con mayor ahínco por desplazar del poder a la burguesía y destruir con ello la explotación capitalista. En esta lógica, todo cuanto coadyuvase a acelerar la revolución proletaria y socialista era parte del proyecto emancipador. A la violencia y el terror de las clases dominantes ó dictadura de la burguesía, debía sucederle un período de violencia revolucionaria ó dictadura del

proletariado, capaz de realizar la emancipación de las clases explotadas y oprimidas. La alternativa se circunscribió al proceso de transición de las estructuras sociales y de poder del orden de explotación capitalista. Es decir, romper ideológica, política y culturalmente los mecanismos de dominación cuyos principios de explotación económica deshumanizan bajo formas enajenadoras y alienantes.

La discusión sobre la alternativa transita hacia la realización de la libertad, la justicia social y la democracia en el socialismo. El eje del debate no es otro que la toma del poder político y la lucha anticapitalista como factor clave de construcción del hombre nuevo y su dignidad fundada en los valores de la igualdad, la ética y el bien común. Este es el centro de gravedad en la construcción de la alternativa en el siglo XX durante el período de guerra fría. Contraponer capitalismo versus socialismo.

Por otro lado, la dinámica histórica hasta los años sesenta demostraba que el proyecto emancipador de las revoluciones sociales y políticas tenía su inicio en procesos insurreccionales. No hubo revolución sin levantamiento, sea campesino o proletario. Estos fueron el punto de partida de todo proceso revolucionario. De ello no se salvan ni las revoluciones burguesas. Optar por la reforma como alternativa, suponía aceptar el orden institucional, la legitimidad del Estado capitalista y subsumir la lucha por el socialismo en el terreno de la legalidad burguesa, y ello, además de quedar inmerso en un debate académico, suponía desconocer una realidad histórica que traspasaba el debate entre marxistas, funcionalistas o anti-marxistas. Las clases dominantes no se dejarían arrebatar el poder político y ni, menos aún, estarían dispuestas a perder su capacidad de dominio en beneficio de las clases explotadas por un imperativo legal. Su resistencia sería total poniendo en práctica todo tipo de acciones y maniobras para evitar ser destronadas. En otros términos, si teóricamente una transición pacífica no insurreccional era posible, lo que se mostraba inviable era compatibilizar reforma y anuencia de la burguesía para asumir democráticamente el cambio revolucionario de la sociedad capitalista en sociedad socialista.

No faltó tiempo para poner esta hipótesis en movimiento. En Chile, el 4 de septiembre de 1970 la Unidad Popular, encabezada por una coalición de partidos marxistas-leninistas, laicos y progresistas, gana las elecciones en un régimen presidencialista. Salvador Allende, su candidato triunfante, reivindica la vía pacífica al socialismo. La posibilidad de una vía de reformas estructurales abría la puerta para contraponer reforma e insurrección. Salvador Allende entendió esta circunstancia. Separó la estrategia revolucionaria de la resistencia de la burguesía chilena por aferrarse

a sus privilegios. La vía chilena al socialismo se definió como proceso revolucionario por los principios articuladores que tras el triunfo electoral permitían enfrentar el camino de reformas del capitalismo sin necesidad de recurrir a la insurrección armada.

“El pueblo de Chile está conquistando el poder político sin verse obligado a utilizar las armas. Avanza en el camino de su liberación social sin haber debido combatir contra un régimen despótico o dictatorial, sino contra las limitaciones de una democracia liberal. Nuestro pueblo aspira legítimamente a recorrer la etapa de transición al socialismo sin tener que recurrir a las formas autoritarias de gobierno. Nuestra voluntad en este punto es muy clara. Pero la responsabilidad de garantizar la evolución política hacia el socialismo no reside únicamente en el gobierno, en los movimientos y partidos que lo integran. Nuestro pueblo se ha levantado contra la violencia institucionalizada que sobre él hace pesar el actual sistema capitalista. Y por eso estamos transformando las bases de este sistema (...) En el proceso revolucionario que vivimos, son cinco los puntos esenciales en que confluye nuestro combate político y social; la legalidad, la institucionalidad, las libertades políticas, la violencia y la socialización de los medios de producción”.

Era necesario cambiar la legalidad capitalista y establecer la legalidad socialista

“Conforme a las transformaciones socioeconómicas que estamos impulsando, sin que una fractura violenta de la juridicidad abra las puertas a la arbitrariedad y excesos, que responsablemente queremos evitar, el desarrollo institucional requiere adecuar las instituciones políticas a la nueva realidad. Por eso, en un momento oportuno someteremos a la voluntad soberana del pueblo la necesidad de reemplazar la actual Constitución, de fundamento liberal, por una Constitución de orientación socialista. Es conforme con esta realidad que nuestro programa de Gobierno se ha comprometido a realizar su obra revolucionaria respetando el Estado de Derecho. No es un simple compromiso formal, sino reconocimiento explícito de que el principio de legalidad y de orden institucional son consubstanciales a un régimen socialista, a pesar de las dificultades que encierran para un período de transición (...) Junto a ello la defensa de las libertades políticas se

considera ‘una conquista de toda la sociedad chilena en cuanto Estado’ al tiempo que ‘una conquista del pueblo’ en el penoso camino por su emancipación (...) Pero no seríamos revolucionarios si nos limitáramos a mantener las libertades políticas. El gobierno de la Unidad Popular fortalecerá las libertades políticas. No basta con proclamarlas verbalmente, porque son entonces frustración o burla. Las haremos reales, tangibles y concretas, ejercitables en la medida que conquistemos la libertad económica”³.

La alternativa revolucionaria lo es por sus fines y no por sus medios. La reforma del capitalismo liberal hasta su completa desarticulación política y económica supone una lucha difícil y una tarea inmensa. Pero desde la institucionalidad, el respeto a las libertades y el mantenimiento del Estado de derecho, el anhelado cambio de las estructuras desiguales del capitalismo podía convertirse en realidad. La transición al socialismo no requería promover un movimiento insurreccional ni recrearse en las imágenes de la toma del palacio de invierno. Tampoco le era imprescindible articular una guerrilla capaz de enfrentarse a un ejército convencional hasta la victoria final. Las opciones de cambio social dejaban de presentarse en el manual del revolucionario como parte del asalto al poder del Estado. Sin embargo, la experiencia chilena no tuvo continuidad. Su final, el golpe de Estado, dejó abierta la polémica.

La vía pacífica al socialismo como alternativa revolucionaria para sociedades de capitalismo dependiente dejó un halo de incertidumbre. Sus principios teóricos, los valores éticos, su programa y su concepción de la transición no han dejado de ser reivindicados como parte del nuevo proyecto anti-capitalista una vez concluida la guerra fría. Sin embargo, el caso más interesante de reivindicación se presenta en una acción insurreccional de nuevo tipo cuyo objetivo funda sus principios en la vía electoral y pacífica.

El primero de enero de 1994 emerge, en el escenario político de un México poseído por la euforia del liberalismo social y la globalización, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Cuando en América Latina y el mundo la izquierda política y social sufría momentos de crisis, un ejército insurgente reivindica la unión de la alternativa insurreccional y pacífica. Por primera vez, una acción armada se realiza para

³ Allende, Salvador: “La vía Chilena al socialismo”, Discurso al Congreso Pleno 21 de Mayo de 1971. En *Obras Escogidas*. Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar- Fundación Presidente Allende, Santiago de Chile, 1992.

defender la celebración de unas elecciones libres y para abrir un proceso de transición hacia el cambio democrático.

“El Ejército Zapatista de Liberación Nacional no se levantó en armas para apoyar a uno o varios candidatos a la presidencia de la república. El EZLN no busca que gane un partido o gane otro, el EZLN busca que haya justicia, que haya libertad y que haya democracia para que el pueblo elija a quien le acomode su entender y que esta voluntad, cualquiera que sea, reciba respeto y entendimiento de los mexicanos todos y de otros pueblos. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional pide que el gobierno, de cualquier partido que sea, sea un gobierno legítimo, resultado de una elección verdaderamente libre y democrática y resuelva las necesidades más apremiantes de nuestro pueblo mexicano, especialmente de nosotros los indígenas”⁴.

“El EZLN convoca a aquellos que luchan o quieren luchar por el cambio democrático. Quienes no quieren el cambio democrático no están convocados. Convoca a quienes estén de acuerdo en insistir en el cambio democrático pacífico. Quienes piensan que sólo por la lucha armada se consigue el cambio democrático no están convocados. Convoca a quienes están de acuerdo en probar que ese cambio democrático se dé, también por la vía electoral. Quienes no estén de acuerdo en probar la vía electoral no están convocados”⁵.

Cambio pacífico y transición por la vía electoral, cuyo fundamento es luchar por establecer un gobierno democrático donde:

“El nuevo espacio de las relaciones políticas deben tener como base la justicia, la garantía de las condiciones de vida digna, techo, tierra, trabajo, alimentación, educación, salud, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Un gobierno de transición democrática es un gobierno con un programa político de democratización de la vida del país. Un gobierno que se comprometa a abrir todos los espacios de participación política legal y pacífica para que las distintas fuerzas

⁴ “Nuestra voz empezó a caminar desde siglos y no se apagará nunca jamás”, Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena. Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

⁵ Carta abierta del Subcomandante Marcos a la Primera Convención Estatal de la Asamblea del Pueblo Chiapaneco. Reproducida por *La jornada*, México 3 de julio de 1994, p. 3.

políticas, partidarias o no, puedan manifestarse, presentar sus propuestas a la sociedad y competir, en igualdad de circunstancias, por el apoyo popular”⁶.

Insurrección y reforma se tienden la mano y confluyen en una nueva concepción para el desarrollo de la revolución en el actual siglo XXI. Las luchas democráticas y las fuerzas políticas de izquierdas logran reconstruir espacios donde es posible combinar múltiples formas de organización y participación para el reconocimiento de sujetos cuya emergencia abre una brecha al neoliberalismo en sus formas de dominación y explotación. Sin renunciar a la revolución, más bien redefiniéndola, las nuevas formas de lucha incorporan una dimensión de largo plazo que nunca debió extraviarse en beneficio de una concepción inmediateista de la cual no se supo escapar. Durante mucho tiempo el sentido de provocar cismas revolucionarios sobre el tópico “cuanto peor mejor” sólo ha servido para mostrar la capacidad del capitalismo para mutar en sus formas de dominio y explotación.

La construcción de la alternativa revolucionaria democrática, socialista y liberadora, supone un proceso de reformas estructurales donde se cuestione la forma de ejercicio del poder y los mecanismos de dominación política fundados en la explotación e injusticia social. Convertir los cambios sociales en un movimiento fecundo, en el cual los sujetos sean capaces de construir ciudadanía plena y desde ella puedan desplegar las potencialidades y definir la alteridad en la radicalidad de la democracia, se convierte en el objetivo a conquistar. Es una opción radical y, por ende, revolucionaria de construcción de una democracia política cuya expresión busca revertir las formas de explotación y dominio de un poder despótico ejemplarizado en el neoliberalismo. Por este motivo, la alternativa se presenta reivindicando la relación unívoca entre dignidad, justicia, y democracia. Levantarse en armas no conlleva un acto insurreccional vanguardista. Se trata de una decisión que va más allá del asalto al poder. El poder revolucionario no se construye como una técnica de dominio, su definición se adscribe a una práctica política cuyo fundamento es mandar obedeciendo. La insurrección se fundamenta en palabras del comandante David:

“Por conquistar el lugar que nos corresponde, por defender nuestros derechos y nuestras vidas tuvimos que levantarnos en armas. Por democracia, libertad y justicia nos levantamos en armas. Por construir

⁶ Comunicado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional al Pueblo de México. *La Jornada*, México 31 de julio de 1994, p.17.

una nueva nación y un mundo mejor, un mundo donde todos podamos caber, tomando en cuenta distintas lenguas y culturas, tuvimos por eso que levantarnos en armas. Luchemos por construir ese mundo que necesitamos todos, luchemos para que algún día reine la justicia, la democracia, la libertad y la paz nueva y verdadera, luchemos para derrotar la injusticia y la muerte, luchemos por construir la vida y destruir la muerte”⁷.

La alternativa es luchar contra la muerte, la injusticia y por la democracia en defensa de la humanidad y del planeta. La diferencia entre la alternativa del siglo XX y del siglo XXI no estriba en el problema conceptual, sino en la capacidad de atender a las nuevas demandas que suponen enfrentar el proceso revolucionario de transformación social del capitalismo. Un capitalismo cada vez más agresivo y depredador. En este sentido, el campo de condiciones donde se realiza la lucha es adverso. El capitalismo neoliberal y su ideología, la globalización, han sido capaces de presentarse al mundo como la única alternativa, restando legitimidad a cualquier opción transformadora que cuestione su propio ordenamiento. Identifican los movimientos anti-sistémicos, las demandas étnicas de autonomía de los pueblos indios, de género, de clase, de opción sexual, culturales, de resistencia a la colonización transnacional y de defensa del medio ambiente y la naturaleza con el caos, el terrorismo, la violencia y el fin del mundo. Bajo el calificativo de anti-sistémicos y violentos utilizan la represión como arma disuasoria y los medios masivos de comunicación social para difundir una imagen donde se proyecta el discurso hegemónico de estar ante el mejor de los mundos posibles. Fuera de la globalización neoliberal no existe la nada. El capitalismo tiene una propuesta; globalización o caos anti-sistémico. La revolución es el capitalismo neoliberal y con ello se consolida un nuevo imperialismo con un nuevo proceso de recolonización.

2.- La revolución neoliberal

Las revoluciones burguesas intentaron cerrar el paso a proyectos de organización social y política cuyas estructuras cuestionasen las relaciones sociales de explotación capitalista. Durante el período de guerra fría no hubo lugar a proyectos alternativos fuera de la política de bloques. Los espacios para el ejercicio de autonomía, como la

⁷Comandante David: “Crónicas intergalácticas”. Citado por Michel, Guillermo en *Votan Zapata*. Editorial Rizoma, México, 2001, p. 133.

diseñada por los países no alineados, siempre encontraron cortapisas aunque constituyesen historia de las relaciones internacionales en la lucha política anti-imperialista y por ejercer el derecho soberano de autodeterminación frente a las grandes potencias. Los ejemplos de Cuba y Vietnam son también parte de esta experiencia. Hoy, Venezuela constituye otra expresión de soberanía en el proceso de toma de decisiones dentro de la ideología de la globalización neoliberal.

Tras el fin de guerra fría, el imperialismo redefine el proceso de acumulación y la dominación capitalista adquiere una dimensión hasta entonces desconocida. En el plano ideológico y político se consideran vencedores de la guerra frente al comunismo y el socialismo. Más aún en el económico. Con ello dan por concluido todos los debates y las luchas entre el capitalismo y el socialismo. El mundo se transforma en un sistema global donde no hay más enemigo que el terrorismo internacional, el narcotráfico y la violencia organizada en mafias provenientes de los ex-países comunistas. Ya no hay disputa ni alternativas que superen al capitalismo en términos ideológicos, políticos o económicos. Así lo proclaman sus acólitos. También lo sufren sus detractores. Solo cabe avanzar en la senda del progreso. El futuro está diseñado. La desigualdad social se considera parte constitutiva de una economía de libre mercado, por tanto no es un fenómeno que afecte la dinámica de la globalización, pudiendo ser compatible un mundo en el cual sus dos terceras partes de la población estén excluidas de los beneficios del desarrollo que concentran el cinco por ciento más rico de la población mundial.

Una de las características del desarrollo del capitalismo en el último cuarto del siglo XX y principios del siglo XXI es el grado creciente de “despolitización” y desideologización con que se presentan las decisiones políticas. Las propuestas del nuevo imperialismo consisten en convertir las decisiones políticas en proposiciones técnicas fundadas en los principios de racionalidad y eficiencia económica.

La historia como construcción humana, se dirá, se realizó bajo la égida del capitalismo. Un sistema triunfó sobre otro y la globalización se impone. Llegó la hora de construir un consenso y mostrar un alto grado de objetividad en el proceso de toma de decisiones. Una segunda modernización política donde la actual revolución científico-tecnológica provea los argumentos para construir el edificio del orden post-guerra fría. Una revolución que abra las puertas a otra modernidad. Por consiguiente, que facilite la incorporación de las nuevas ciencias y tecnologías a los procesos productivos y a la organización del trabajo y la producción. Nuevos tiempos para el

taylorismo y el fordismo. Se trata de no perder el tren del progreso.

Bajo esta visión tecnocientífica se busca acelerar cambios, de manera que se produzca una eficiente inserción global y evitar el rezago, en el medio y largo plazo, que dificulte la explotación del tercer mundo, cuyas economías vienen siendo esquilmas desde hace ya quinientos años. El progreso manifestado en la robótica, los adelantos científicos, la nanociencia, la velocidad de los cambios tecnológicos, la ingeniería genética, la transformación del mundo laboral y del mercado de trabajo o la cibernética, entre otros muchos, deben incorporarse a la alternativa para revolucionar el capitalismo en sus raíces. Para este objetivo de última generación:

“Las tecnociencias y las ciencias de la complejidad como tecnología e ideología del sistema capitalista hegemónico se combinan con la incertidumbre sin alternativa coherente y profunda. Las nuevas ciencias coexisten con los determinismos malthusianos y neomalthusianos del crecimiento de la población y, en general, se limitan a diseñar escenarios para su control biológico. A lo más realizan una pseudo-crítica post-moderna del poder y del Estado. Con los mas variados recursos se someten, hasta sin quererlo y sin pensarlo, a las redes globales del sistema conservador y conservativo”⁸.

Se busca hacer *tabula rasa* de las contradicciones que presenta el imperialismo en un mundo cada vez más desigual, proponiendo un discurso igualador. Reglas del juego iguales para todos de las cuales puedan beneficiarse Haití, Bélgica, Bolivia o Dinamarca. Lo importante es la inclusión en los organismos internacionales y no sentirse excluido de la globalización productiva. Es el tiempo de la alternativa neoliberal que impone su doctrina bajo la trasmutación de la providencia en progreso.

La ideología de la globalización se construye como propuesta para hacer frente al proyecto democrático de liberación socialista de fines del siglo XX y principios del siglo XXI. Está impregnada de un halo místico cuya religiosidad se fundamenta en la fe en el progreso y las leyes de la oferta y demanda que definen el orden espontáneo del mercado. En su lógica no hay lugar para la democracia política, social, económica, étnica y de género. Los discursos alternativos son un obstáculo.

El discurso de la globalidad hace pensar que estamos ante una realidad totalmente

⁸ González Casanova, Pablo: *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades. De la Academia a la Política*. Editorial Anthropos- UNAM. Barcelona, 2004, p. 402.

nueva. Toda referencia al pasado resulta inapropiada. Se inicia un nuevo ciclo histórico. El mito del eterno retorno. El simbolismo del “centro” y de una nueva era define la ideología revolucionaria de la globalización. Un ciclo que supone un nuevo círculo capaz de restaurar el orden. Una especie de revolución gloriosa en el siglo XXI. Se presenta como un nuevo camino hacia la felicidad y el éxito individual. La globalización abre las puertas:

“Es pues, la zona de lo sagrado por excelencia, la de la realidad absoluta. Todos los demás símbolos de la realidad absoluta (árboles de la vida y de la inmortalidad, fuentes de la juventud, etc) se hallan igualmente en un centro. El camino que lleva al centro es un ‘camino difícil’, y esto se verifica en todos los niveles de lo real: circunvalaciones dificultosas de un templo; peregrinación a los lugares santos (La Meca, Hardward, Jerusalén, etc); peregrinaciones cargadas de peligros de las expediciones heroicas del Vellochino de Oro, de las Manzanas de Oro, de la Hierba de la Vida, etc.; extravíos en el laberinto, dificultades del que busca el camino hacia el yo, hacia el ‘centro’ de su ser, etc. El camino es arduo, está sembrado de peligros, porque, de hecho, es un rito del paso de lo profano a lo sagrado; de lo efímero y lo ilusorio a la realidad y la eternidad; de la muerte a la vida; del hombre a la divinidad. El acceso al ‘centro’ equivale a la consagración, a una iniciación; a una existencia, ayer profana e ilusoria, le sucede ahora una nueva existencia real, duradera y eficaz”⁹.

Hoy se peregrina hacia la globalización. Una era que se anuncia como un mundo sin incertidumbres. El paso del siglo XX al siglo XXI es una TRANSICIÓN sin traumas y rupturas. Por vez primera, el tiempo venidero es un tiempo controlado, unitario y linealmente concebido como parte del progreso técnico-científico y la economía de mercado. El centro geopolítico del imperialismo se recompone y desarrolla ampliando el margen de la explotación global.

El capitalismo expande LA EMPRESA CAPITALISTA sin más límite que la superficie del planeta. Mar, tierra y aire. El sistema solar y el universo se plantean como su siguiente objetivo. La técnica y la ciencia son propiedad privada de empresarios, banqueros e industriales. Todos ellos encarnados en la figura del capitalista

⁹ M. Eliade, *El Mito del Eterno Retorno*, Alianza, Madrid, 1985, pp. 25 y 26.

emprendedor. Los Estados controlan poco los grandes procesos de innovación. Es un proceso depredador y de explotación. Supone violencia, deforestación y muerte. No es una alternativa. Constituye una aberración. Su evolución en los últimos años anuncia guerras de exterminio y de apropiación sobre recursos naturales para mantener el nivel de acumulación. Si hace quinientos años fue el oro, la plata, luego el salitre, el cobre, el cacao, el caucho, el hierro y los diamantes, hoy es el agua y el gas natural, la flora y la fauna de todo el planeta lo que es presa de las transnacionales.

El neoliberalismo construye un proceso dual donde el tiempo de explotación y dominio muestra sin ambages las contradicciones entre sus premisas y sus resultados. Wallerstein ejemplifica esta contradicción:

*“La razón principal por la cual el capitalismo como sistema ha sido tan increíblemente destructivo para la biosfera es que en gran medida, los productores que se benefician de la destrucción no la registran como un costo de producción sino, todo lo contrario, como reducción de los costos, Por ejemplo, si un productor arroja desperdicios a un arroyo y lo contamina, está ahorrándose el costo que representan otras formas más caras pero seguras para desechar residuos. Los productores han venido haciéndolo por quinientos años y cada vez en mayor número conforme ha ido desarrollándose la economía-mundo”*¹⁰.

Su horizonte histórico se limita a crear un culto a la idea de progreso y la hipermodernidad. Sin embargo, esta opción de principios del siglo XXI, ya la vivió el capitalismo bajo la propuesta cultural del fascismo y los principios nazis de la economía de mercado. Hoy los hacedores de la alternativa neoliberal rechazan los valores democráticos. Sus seguidores implantan un fascismo societal bajo la fórmula de crítica a la ciudadanía política. Defensores de la economía de mercado, la propiedad privada y el individualismo extremo llaman a defender el mundo frente a los representantes del mal identificados con los movimientos anti-sistémicos y la participación ciudadana. El neoliberalismo en su camino trata como Cronos de evitar por todos los medios de retrasar lo inevitable. Por todas las vías engulle de forma compulsiva todo cuanto esta a su alcance. Intenta destruir el sujeto político y social por la vía violenta de la represión sistemática y hacerlo desaparecer. Si no puede físicamente, lo intenta inhabilitar y

¹⁰ Wallerstein, Immanuel: *Utopística o Las Opciones Históricas del Siglo XXI*, Siglo XXI-CIICH, México, 1998, p. 44.

destruir políticamente. Para el neoliberalismo no debe existir propuesta alternativa. De ello depende su existencia. El mundo se cierra al futuro. La propuesta liberadora consiste en abrirlo y construir un proyecto fundado en los principios de la libertad, la democracia, el socialismo y la dignidad con justicia social.

3.- La alternativa al neoliberalismo y los futuros contingentes

El socialismo se constituye como una propuesta revolucionaria. Pero la revolución incluye mucho más que la experiencia socialista. Hoy es necesario dilucidar cuales son las alternativas al capitalismo realmente existente. Por ello, debemos profundizar en la lucha teórica y el saber de la revolución, abrir el campo al desarrollo de la alternativa y los futuros contingentes.¹¹

Las revoluciones sociales y políticas, en tanto proyectos, no se improvisan. Constituyen esfuerzos conscientes y deliberados por transformar la realidad. Están condicionadas por sus dirigentes, sus organizaciones, los grupos de presión y las ideologías que las abrazan y rechazan. Por consiguiente, responden a las condiciones históricas donde se desarrollan. Sus protagonistas portan las ideas de su tiempo histórico. Hoy, debemos abrir la alternativa que lucha por la democracia, la liberación y el socialismo, al decir de González Casanova, a la creación de unidades compuestas de moral y poder como parte de la lucha por la dignidad humana.

Se trata de ver el problema de la alternativa desde una perspectiva heurística y rescatar su valor teórico en la lucha política por apropiarse de la realidad. En este sentido, la eclosión de alternativas al neoliberalismo y la globalización está sometida a la construcción de tiempos históricos y contingencias, al igual que lo está definir el concepto de revolución. Por consiguiente, no hay modelos predefinidos. Ese es el camino propuesto. 1) La alternativa surge como fundación de la lógica modal distinguiendo entre enunciado necesario, posible y contingente con sus correspondientes valores de verdad: 2) Establece una correlación de sucesos naturales lógicos, azarosos y sometidos a la contingencia humana: 3) Fundamenta la determinación del conocimiento humano para conocer los hechos del pasado, del presente y del futuro y: 4) Fija los límites del ser en los que cabe la deliberación y la acción libre. Es decir, hay producción de autonomía. Pero la alternativa y la autonomía se encuentran sometidas al principio

¹¹Para destacar la importancia del lenguaje y la lucha teórica, véase: González Casanova, Pablo: *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades. De la Academia a la Política*. Op. Cit. En este sentido, consultar el apartado: “Las nuevas ciencias y la política de las alternativas”, punto sexto: Los conocimientos eficaces,

del tercio excluido, distinguiendo entre enunciados posibles y contingentes con valor de verdad. Al hacerlo, la alternativa está mediada por el criterio ético sobre el cual se fundamenta el principio de no contradicción. Armas de destrucción masiva y guerra preventiva, no constituyen alternativa.

Abrir la puerta a la contingencia y a la formulación de proyectos nos introduce en la presentación histórica de la revolución y sus alternativas. Si, literalmente, la palabra revolución significó en el mundo griego un movimiento circular y su uso político en comprender el movimiento circular de las constituciones en su devenir degenerativo y cíclico de las formas de gobierno puras e impuras, el concepto moderno identifica una realidad cambiante, y no será hasta la revolución inglesa donde asiente su significado. La revolución quedó inmersa como un hecho político articulado a la aparición del Estado. No resulta difícil comprender que Charles Tilly al precisar su concepto señale que:

“La revolución es una transferencia por la fuerza del poder del Estado, proceso en el cual al menos dos bloques diferentes tienen aspiraciones, incompatibles entre sí, a controlar el Estado, y en el que una fracción importante de la población sometida a la jurisdicción del Estado apoya las aspiraciones de cada uno de los bloques (...) El proceso de enfrentamiento y cambio desde el momento en que se plantea la situación de soberanía múltiple hasta que ésta deja de existir constituye el proceso revolucionario”¹².

En tanto categoría, la revolución será reivindicada durante la ilustración. Se aplicó a todo cuanto se movía. A las costumbres, al derecho, la religión, la economía, los países, los Estados, los continentes e incluso al planeta entero. Pero cuando pasa a ser utilizado por las clases sociales explotadas para definir la alternativa democrática, socialista, de liberación nacional y comunista será identificada por la burguesía y la clases dominantes como portadora de caos, muerte y violencia. Sin embargo, la Revolución Francesa, a fines del siglo XVIII, fue el albor de un futuro contingente alternativo. Abrió el horizonte de las revoluciones políticas a lo social al vincular libertad y emancipación como parte del proceso revolucionario. Luchar contra la esclavitud, la propiedad privada, defender el establecimiento de una democracia radical y abjurar de la pobreza fueron propuestas emanadas de su historia.

p. 309 y ss.

¹²Tilly, Charles: *Las Revoluciones Europeas*, 1492-1992, Crítica, Barcelona, 2000. p. 26.

*“De modo más específico, las peticiones del burgués de 1789 están contenidas en la famosa Declaración de Los Derechos del Hombre y del Ciudadano de aquel año. Este documento es un manifiesto contra la sociedad jerárquica y los privilegios de los nobles, pero no en favor de una sociedad democrática o igualitaria (...) En conjunto, el clásico liberal burgués de 1789 (y el liberal de 1789-1848) no era un demócrata, sino un creyente en el constitucionalismo, en un estado secular con libertades civiles y garantías para la iniciativa privada, gobernado por contribuyentes y propietarios”*¹³.

En la lucha por direccionar el proceso revolucionario y hasta el 9 de Thermidor (27 de julio de 1794), ‘los andrajosos sans-culottes’ habían logrado, a decir de Hobsbawm, construir la primera genuina constitución democrática promulgada por un Estado moderno. Sin embargo, el miedo a perder el control de la revolución da pie para iniciar el proceso de reacción. *“Robespierre, Saint-Just y Couhton fueron ejecutados. Pocos días más tarde cayeron las cabezas de ochenta y siete miembros de la revolucionaria Comuna de Paris”*¹⁴. Pero la Revolución Francesa liberó la fuerza de un orden no restaurador y construye el derrotero ideológico de las revoluciones sociales. Fue el instante mágico que condensa la caída del feudalismo, del poder regio absolutista, la aristocracia y el clero.

*“De todas las revoluciones contemporáneas, la francesa fue la única ecuménica. Sus ejércitos se pusieron en marcha para revolucionar al mundo, y sus ideas lo lograron (...) Sus repercusiones, mucho más que la revolución norteamericana, ocasionaron levantamientos que llevarían a la liberación de los países iberoamericanos después de 1808 (...) Fue, como se ha dicho con razón, ‘el primer gran movimiento de ideas en la cristiandad occidental que produjo algún efecto sobre el mundo del islam’ y esto casi inmediatamente (...) Así, pues, la revolución francesa está considerada como la revolución de su época, y no solo una, aunque la mas prominente, de su clase”*¹⁵.

La Revolución Francesa proyecta hasta hoy su filosofía emancipadora y nutre de sus conceptos toda la historia de las revoluciones contemporáneas. Derecha e izquierda,

¹³ Hobsbawm. Eric. J. : Las Revoluciones Burguesas, Guadarrama, Barcelona, p. 113.

¹⁴ Hobsbawm. Eric. *Ibidem*, p. 136.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 106 y 107.

pensamiento reaccionario y contrarrevolucionario son algunas de sus herencias intelectuales. El fascismo, alternativa radical de capitalismo futurista, tiene en su crítica a la Revolución Francesa el paroxismo de su concepción del progreso y del superhombre. La nueva derecha y sus ideólogos contemporáneos también la rechazan. Y en las postrimerías del siglo XX cuando se rechazó y negó la existencia de futuros contingentes no capitalistas, sus ideólogos como Fukuyama, Revel y Daniel Bell, asocian la propuesta democrática, socialista o comunista con la Unión Soviética y con la Revolución Francesa, al señalar que el comunismo fue:

“Un sistema que se convirtió- del mismo modo que la revolución francesa- en un régimen de terror. La revolución francesa fue una revolución que se planteo de forma equivocada, en el momento equivocado y con protagonistas equivocados (...) La sociedad comunista colapsó por un error de principio, intentó sobrevivir mediante el terror (...) como heredera del futuro se consideró a si misma como sucesora de la revolución francesa (...) El sistema fue un fracaso rotundo”¹⁶.

Triunfantes, derrotadas o inconclusas las revoluciones socialistas tomaron para sí los valores de la libertad, la emancipación política, la lucha por la democracia y contra la explotación. Por ello dejaron de ser revoluciones burguesas. Marx lo expone de la siguiente manera:

“Las revoluciones burguesas, como las del siglo XVIII, avanzan arrolladoramente de éxito en éxito, sus efectos dramáticos se atropellan, los hombres y las cosas parecen iluminados por fuegos de artificio, el éxtasis es el espíritu de cada día; pero estas revoluciones son de corta vida, llegan en seguida a su apogeo y una larga depresión se apodera de la sociedad, antes de haber aprendido a asimilarse serenamente los resultados de su periodo impetuoso y agresivo. En cambio las revoluciones proletarias, como las del siglo XIX, se critican constantemente a sí misma, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo desde el principio, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros

¹⁶ Bell, Daniel: *¿Ideologías sin futuro? ¿Futuro sin ideologías?*. Editorial Complutense, Colección Club Debate, Madrid, 1993, p. 23.

intentos, parece que solo derriban a su adversario para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse mas gigantesco frente a ellas, retroceden constantemente aterradas ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás y las circunstancias mismas gritan: demuestra con los hechos lo que eres capaz de hacer”¹⁷.

Si la construcción de alternativas democráticas conlleva la deliberación consciente y supone cooperar, aunar fuerzas y construir espacios comunes de acción política, las experiencias históricas coadyuvan al aprendizaje y son un acervo cultural del cual se nutren los movimientos de liberación a nivel mundial. Sus luchas, reveses, triunfos y contradicciones son parte del conocimiento emergente de alternativas. Pero sería erróneo calcar y repetir organización y método. El llamado de Lenin: *todo el poder a los Soviet* se explica en el contexto de la Revolución Rusa. Fuera de dicha realidad pierde toda su eficacia. Paulo Freire subraya el desafío de participar en el tiempo histórico:

“A partir de las relaciones del hombre con la realidad, resultante de estar con ella y en ella, por los actos de creación recreación y decisión, éste va dinamizando su mundo. Va dominando la realidad, humanizándola, acrecentándola con algo que él mismo crea; va temporalizando los espacios geográficos, hace cultura. Y este juego de relaciones del hombre con los hombres, desafiando y respondiendo al desafío, alterando, creando, es lo que no permite la inmovilidad, ni de la sociedad ni de la cultura. Y en la medida en que crea, recrea y decide se van conformando las épocas históricas”¹⁸.

Por ello, el grado de autonomía en la construcción de la alternativa democrática está sometido a una doble dimensión; primero espacio-temporal y; segundo a un juicio de valor ético. En el proyecto democrático y liberador no caben artificios de muerte, en tanto contradicen el principio ético de dignidad que define la condición humana.

El valor ético del actuar-pensar supone el uso de la voluntad liberada para construir relaciones sociales de poder democrático. Así, el sujeto, en su acción consciente, transforma las instituciones y las estructuras donde el capitalismo edifica su sistema de

¹⁷ Marx, Karl: *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Marx-Engels Obras Escogidas. Vol I. Editorial Akal, Madrid, 1975, pp. 253 y 254.

¹⁸ Freire, Paulo: *La Educación como Práctica de la Libertad*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1974, p. 34.

explotación y dominación cultural. En este sentido, la alternativa democrática y de liberación es una propuesta totalizadora y enfrentada al neoliberalismo como opción revolucionaria en el medio y largo plazo.

Las alternativas emergentes constituyen una praxis dentro de las estructuras de explotación y poder. No de otra forma se comprende, como hemos señalado, la lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México. Su nacimiento no es casual, constituye una acción consciente donde se reúnen tradiciones, luchas, experiencias, leyendas, ritos, lenguajes, utopías, solidaridades, tiempos disímiles, violencias, represión, muerte, silencios, siglos de dignidad, rebeldía, amén de una revolución traicionada junto a un poder corrupto. Toda una historia sobre la cual levantar una alternativa democrática.

“En el zapatismo caben todos, todos los que quieran cruzar de uno a otro lado. Cada quien tiene su uno y otro lado. No hay recetas, líneas, estrategias, tácticas, leyes, reglamentos o consignas universales. Sólo hay un anhelo; construir un mundo mejor, es decir nuevo. Nosotros queremos participar directamente en las decisiones que nos atañen, controlar a nuestros gobernantes, sin importar su filiación política y obligarlos a ‘mandar obedeciendo’. Nosotros aspiramos a ser iguales, no mas grandes pero tampoco mas pequeños. Nosotros no luchamos por tomar el poder; luchamos por la democracia, la libertad y la justicia. Nuestra propuesta política es la mas radical que hay en México, no son las armas las que nos dan radicalidad; es la nueva práctica política que proponemos y en la que estamos empeñados con miles de hombres y mujeres en México. La construcción de una práctica política que no busque la toma de poder sino la organización de la sociedad”¹⁹.

La radicalidad política en la construcción de alternativas democráticas estrena una dimensión estratégica en la lucha por la liberación. La confluencia entre reforma y insurrección puede dar lugar al despliegue de una revolución anti-capitalista en el siglo XXI donde el asalto al poder y a su representación más acabada, el Estado, pierdan protagonismo en beneficio de una práctica plural de control y ejercicio del poder desde su concepción ética y social del mismo. Como representación del bien común y no como articulación de un orden de dominación de clase que requiere ser conservada y

¹⁹ “De nadie y por tanto de todos”. Comunicado EZLN, 22-10-1995. En *La Guerra por la Palabra*, Rizoma, México, 2001, pp. 41 y 42.

mantenida por la vía de instituciones represivas. Eliminada la dimensión de subordinación y desigualdad que el poder contiene como expresión de dominación de clase, puede ser dotado de una conexión de sentido fundada en criterios coactivos creadores de ciudadanía democrática.

Las nuevas formas del poder democrático deben reconquistar los espacios que en manos del neoliberalismo han dejado de ser pensados como creadores de ciudadanía. La ciudad y su entorno, el tiempo de ocio y de trabajo, las relaciones familiares, el medio rural, etcétera. El hábitat es el espacio para la creación de autonomía política, el lugar desde donde dotar de voluntad y consciencia al sujeto para el ejercicio de un poder cuyas connotaciones éticas fundadas en el bien común revierta en otro mundo posible. La identidad colectiva y la ciudadanía política suponen un reto en la demanda de autonomía en el marco de unas relaciones de poder en equilibrio no marcado por la violencia. La nueva cultura del poder y de la revolución deben suponer un cambio profundo. Nuevamente el EZLN realiza una propuesta revolucionaria en esta dirección:

“Es necesario un cambio profundo, radical, de todas las relaciones sociales; es necesario construir una nueva cultura política y esta nueva cultura política puede surgir de una nueva forma de ver el Poder. No se trata de tomar el Poder; sino de revolucionar su relación con quienes lo ejercen y con quienes lo padecen. Por todo ello, es necesaria una revolución, una nueva revolución”²⁰.

No inmoviliza el poder lo reinterpreta a la luz de una sociedad fundada en lógicas de cooperación y no de explotación social. Lejos de la dinámica de acumulación del capital, el poder pierde su carácter represivo y adquiere un sentido coactivo legitimador de la práctica democrática. Se convierte en un mandar obedeciendo. El problema requiere pensar el problema del poder como parte del proyecto revolucionario. La alternativa es poder represivo o poder coactivo. Lamentablemente la propuesta del EZLN no ha sido bien interpretada como sucede con John Holloway.²¹

Una parte destacable del poder del neoliberalismo son sus cambiantes formas políticas. Posee una plasticidad enorme cuya mutación obliga a pensar en la especificidad de sus formaciones sociales. El proyecto liberador debe ser consciente de

²⁰ “El desequilibrio social como fundamento político”: Subcomandante Insurgente Marcos, *Ibidem*, p. 70.

²¹ Holloway, J.: *Cambiar el Mundo sin tomar el Poder. El Significado de la Revolución Hoy*. Universidad Autónoma de Puebla, Colección Herramienta, Buenos Aires, 2002. Puede seguirse el debate en la Revista del Observatorio Social de América Latina N° 4. A. Borón y J. Holloway. CLACSO. Buenos Aires. Junio 2001.

esta realidad mutante del capitalismo neoliberal en su ordenación transnacional. La singularidad histórica confiere a cada burguesía sus propias contradicciones y peculiaridades, con un alto grado de autonomía política. Nada es exportable, menos aun en el ámbito de las alternativas y las formas de dominación. No existen modelos. El neocolonialismo y el imperialismo ejercido en América latina, África y Asia hablan de los matices en el espectro que puede adoptar el capitalismo para obtener sus objetivos.

*“Las dificultades de concebir y construir una alternativa al mundo actual no se resuelven con categoría simples ni disyuntivas maniqueas. El problema se aclara con tesis compuestas y con valores plurales que obligan a reformularlo en términos más precisos y comprensivos. Igualmente se requerirá una dialéctica en que se parta del supuesto de que todas las soluciones son contradictorias, de que las propias utopías son contradictorias y de que las contradicciones, lejos de tender en formas lineales a acentuarse y a estallar, darán lugar a la redefinición de los actores en pugna y de quienes luchan por objetivos comunes. Los procesos de redefinición se darán en las relaciones, en las estructuras, en los sistemas, y así habrá que entenderlas y afrontárlas tanto para la lucha como para la construcción de sistemas contradictorios y sinérgicos”*²².

Es necesario rescatar la diferencia, la alteridad, en la creación del proyecto alternativo. De no hacerlo las consecuencias se muestran insuperables a la hora de generar propuestas democráticas. Nos encontraríamos con una formulación lineal de los problemas en un tiempo único que impediría abrir la puerta a su representación no lineal. Así, bajo los postulados del paradigma hegemónico, excluyendo relaciones sociales conflictivas: 1) Perderíamos la posibilidad de comprender una gran parte de la realidad social. *“Entre esos olvidos destacan las relaciones simples de explotación sobre las cuales se monta el actual sistema complejo auto-regulado, adaptativo y autopoiético de dominación, acumulación, mediación, represión, distribución inequitativa y excluyente”*²³; 2) Se favorecería un reduccionismo explicativo; y 3) se anularía la diversidad en beneficio de un modelo universal.

No comprender la especificidad de los procesos sociales es revivir revoluciones y suplantar con fetiches realidades contradictorias. Hoy nada está inmóvil. El poder se

²² González Casanova, Pablo: Op. Cit. pp. 352 y 353.

²³ *Ibidem*, p. 433.

organiza en un orden complejo y bajo estructuras disipativas. El imperialismo del siglo XXI no es el del siglo XIX, pero no muta en imperio y sus contradicciones no se resuelven en una multitud peleando contra otra multitud, como señalan Hardt y Negri:

“Las fuerzas creativas de la multitud que sostienen el imperio también son capaces de construir autónomamente un contraimperio, una organización política alternativa de los flujos e intercambios globales. Las luchas por combatir y subvertir el imperio, así como aquellas destinadas a construir una alternativa real, deberán pues librarse en el terreno imperial mismo -en realidad, están nuevas luchas ya han comenzado a surgir. A través de estas contiendas y muchas otras semejantes, la multitud tendrá que inventar nuevas formas democráticas y un nuevo poder constitutivo que algún día nos conduzca a través del imperio y nos permita superar su dominio”²⁴.

Tampoco la globalización y las tecnociencias suponen el fin del imperialismo.

“Lo nuevo de las tecnociencias y de su base teórica más significativa, que son las ciencias de la complejidad, no es que hayan generado una dialéctica en que supuestamente desaparece la lucha de clase clases y la explotación y opresión de unos hombres por otros. Lo nuevo de las tecnociencias, de las ciencias de la complejidad, de las dialécticas y el pensamiento crítico y lúcido de nuestro tiempo es el carácter autodestructivo que ha cobrado el capitalismo al no haber sustituido por el socialismo -de veras- y al derivar en una barbarie cuyos efectos secundarios consistirán en acabar con el mundo. El estudio riguroso de este peligro y del sistema alternativo que lo supere es el principal problema de nuestro tiempo”²⁵.

Por consiguiente, es necesario cuestionar el uso del lenguaje cuando cobra un poder seductor favoreciendo panópticos en códigos social-conformistas inhibitorios de acción deliberativa o conciencia autónoma.

Las nuevas alternativas democráticas se constituyen en un espacio donde el Estado y el poder no han desaparecido ni han perdido su relevancia, evolucionan. Sus movimientos se tornan más amplios y adquieren funciones antes desconocidas. Por este

²⁴ Hardt, Michael y Negri, Antonio: *Imperio*. Paidós, Buenos Aires, 2002, p. 16. Para una crítica véase Borón, Atilio: *Imperio e Imperialismo*. CLACSO, Buenos Aires, 2002.

²⁵ González Casanova, Pablo: Op. cit., pp. 356 y 357.

motivo, las revoluciones del siglo XXI no pueden ser como las del siglo XIX o XX. Las revoluciones son expresión contingente, atractores contenidos en la historia. Por ello, no se pueden eliminar por decreto o por decisión teórica. Expresan una articulación social cuya dinámica es un complejo mundo de referentes en los cuales se conjugan imprevisibles. Las revoluciones tendrán mirando al futuro, su ideal de realización. En este sentido, señala Ernest Bloch:

“Este pre-sentimiento de realización que implica un estadio final alcanzable, realiza, sin duda, de la manera más amplia, más democrática y más humana los momentos más grandiosos de una revolución (...) Las revoluciones hacen realidad las más viejas esperanzas de la humanidad, y, justamente por ello, implican, exigen, la concreción cada vez más exacta de lo tenido como reino de la libertad, así como del camino inconcluso hacia allí. Sólo si un ser como utopía [y en consecuencia la forma de realidad aún no apurada de lo logrado] aprehendiera el contenido de ímpetu del ahora y aquí, se insertaría totalmente en el ser logrado de la realidad la dimensión fundamental de este ímpetu, es decir la esperanza”²⁶.

Pero una revolución no es solo principio de esperanza. Es propuesta, una transformación en la conciencia. Nuevas formas de actuar y pensar. La revolución se mide por sus fines no por sus medios. Pero los procesos revolucionarios son asimismo un proceso de aprendizaje. Es obligado comprender su evolución con el fin de explicar su desarrollo. No todo proceso insurreccional es revolucionario ni toda revolución es democrática, socialista ni lucha por la liberación.

“De allí la generación de la nueva metafísica autoritaria, y la difícil lucha por imponer otros valores y objetivos dentro de la lucha principal por el socialismo, contra el imperialismo y el capitalismo. Un solo centro, un solo estado o partido, pretende representar la dialéctica de la historia como teleología dirigida a un fin. La metafísica de la creación del futuro sustituye a la creación histórica del futuro”²⁷.

Enajenación y alienación levantan el edificio de las relaciones sociales de explotación y forman la unidad espacio temporal desde la cual, el capitalismo, lleva a cabo su acción depredadora sobre la naturaleza y el ser humano. La construcción de la

²⁶ Bloch, Ernest: *El Principio de Esperanza*. Vol I. Editorial Trotta, Madrid, 2004, p. 229.

²⁷ González Casanova, Pablo: *La Nueva Metafísica y El Socialismo*. Siglo XXI, México, 1982, p. 145.

autonomía emerge en lo político, es parte de la lucha por la ciudadanía activa y trata de recuperar la centralidad de la política. Sus bases se fundan en tres principios: acción ética, responsabilidad y conciencia del yo ciudadano. Su articulación sugiere la emergencia de la alteridad y discurre en la práctica del mandar obedeciendo. No impone una razón ni inhibe la diferencia. Es diálogo y conflicto.

La autonomía como alternativa democrática es participar en el ejercicio radical de la democracia. No se trata de una falsa autonomía de función puesta en el mercado donde:

“El ser humano es subsumido en la figura del consumidor que en la medida que crece y satisface su deseo experimenta mayor libertad. Este acrecentamiento de la libertad conlleva la radicalización de la relación instrumental entre el yo y el mundo. Lo exterior, que incluye a la naturaleza y a los demás, aparece única y exclusivamente como algo a explotar, algo puesto al servicio del deseo, pues esto contribuye a atraer más materias y fuerzas hacia formas racionales y anexionarlas (...) El consumidor aparece como un ser racional dotado de autonomía y libertad-donde- el dinero- permite la realización independiente del deseo (...) la separación respecto de los demás, el cierre autista sobre uno mismo y la relación exclusiva con los objetos (...) que confina al ser humano a ser el habitante de un mundo desértico en donde, desaparecidos los otros, todo es calculable y seguro”²⁸.

La autonomía, así concebida, abre el campo del sujeto a los espacios públicos y lo conecta con su condición humana y al sentido ético de la vida:

“ Por ello, supone un vínculo entre todas aquellas acciones de la vida social humana donde no es a menudo evidente, como es el caso de los valores y las preferencias. No hay discontinuidad entre lo social y humano y sus raíces biológicas. El fenómeno del conocer es todo de una sola pieza, y en sus ámbitos esta fundado de la misma manera”²⁹.

En conclusión, reforma y revolución, forman parte de la alternativa en su realidad contingente y construyen la autonomía del sujeto político. No se excluyen. La lucha por la democracia y el socialismo no siguen libretos. Las actuales luchas por la democracia, el socialismo y la liberación suponen disputar tiempo al capitalismo neoliberal. Las

²⁸ Bilbao, Andrés: “El dinero y la libertad moderna”, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 89, Madrid, Enero- Marzo, 2000, p. 134.

²⁹ Maturana, H y Varela, F: *El Arbol del Conocimiento*, Debate, Madrid, 1990, p. 22.

luchas han sido desiguales. Pero han creado espacios de resistencias, rebeldía y liberación que acompañan la dignidad ni vencida ni perdida. Nunca deja de batallar. Si la Revolución Francesa fue un punto de inflexión que unió libertad, emancipación y lucha contra la esclavitud; la rebelión liderada por Toussaint Louverture en Haití en 1791 fue su primera gran repercusión. En el siglo XIX las revoluciones sociales intentarán tomar el cielo por asalto. En el siglo XX y en medio de la repartición del mundo, las revoluciones tuvieron un componente anti-imperialista, anti-capitalista, y de liberación nacional. La Revolución China, Ghandi en India, Nasser, Tito, Cuba y Vietnam. La vía chilena con el triunfo de Salvador Allende. Las experiencias se suman. Portugal y la revolución de los claveles en 1974. La Revolución Sandinista en Nicaragua de 1979. Sin embargo, a fines de los años ochenta nadie podía preveer la disolución de la URSS y el Pacto de Varsovia.

Desde ese instante cierta pesadez impregnó el pensamiento hasta el extremo de pensar en el fin de las alternativas. La globalización se levantó como el relato histórico que acompañó el triunfo del capitalismo. El mundo del ocio, la satisfacción en el consumo y la economía de mercado. Todo se hace coincidir en un orden sistémico. Los años noventa del siglo pasado fueron el tiempo de un colérico neoliberalismo doctrinal e ideológico. Todo ello consumó un sentimiento de frustración acompañado de un pragmatismo que desplaza al social-conformismo a quienes con pocas convicciones democráticas y principios éticos se dejan seducir por el canto de las sirenas y muriendo en vida.

La construcción de alternativa, la lucha por la democracia, el socialismo y la liberación siempre se han dado en un campo de condiciones adverso. El pensamiento crítico debe saber lidiar en ese contexto y utilizar todo tipo de posibilidades para poder sobreponerse y triunfar. Las alternativas se dibujan en todas las luchas y se construyen en el día a día. Las luchas contra la privatización del agua en India, Bolivia y Uruguay y las ocho ocasiones en las cuales los venezolanos mayoritariamente dan su confianza a Hugo Chávez para construir el proyecto democrático de la república Bolivariana son ejemplos que se unen a los caracoles y las juntas del buen gobierno que se practican en los territorios autónomos donde el mandar obedeciendo del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional es una realidad.

El tiempo de la alternativa y de la revolución social no cabe en un oráculo. Pero si puede construirse por medio de una práctica deliberada donde los sujetos orientan la acción hacia un horizonte democrático. Las nuevas alternativas y los procesos

revolucionarios sugieren aprender de las experiencias históricas democráticas del ejercicio del poder. En esto radica en gran parte su éxito en el siglo XXI, en ser capaces de construir un poder democrático y un orden ético-social donde los valores de la persona se fundamenten en la dignidad, la justicia social, la igualdad y el bien común. Han sido estos los principios para la construcción de alternativa, y sobre los cuales se han pensado la lucha contra la explotación del hombre por el hombre y de la naturaleza. De acabar con esta ignominia depende el futuro de la humanidad y su lucha es parte de la revolución del siglo XXI.

Bibliografía Básica

- ARISTÓTELES: Tratados de Lógica. Órganon. Editorial Gredos, Madrid, 1988.
- ARENDT, HANNAH: Sobre la Revolución. Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1967.
- BLOCH, ERNEST: El Principio de Esperanza, Editorial Trotta, Madrid, 2004.
- DUSELL, ENRIQUE: Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión, Madrid, 1998.
- GARCÉS, JOAN: Soberanos e Intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1996.
- GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO: Las Nuevas Ciencias y las Humanidades. De la Academia a la Política. Editorial Anthropos-UNAM, Barcelona, 2004.
- GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO: Sociología de la Explotación. Editorial Siglo XXI, México, 1978.
- GRAMSCI, Antonio: La Política y el Estado Moderno. Premia Editora. México, 1978.
- HOBBSAWM, ERIC: La Era de la Revolución 1789-1848. Editorial Crítica, Barcelona, 1997.
- KOSELLECK, REINHART: Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, Editorial Paidós, Barcelona, 1993.
- KOYRÉ, ALEXANDRE: Del Mundo Cerrado al Universo Infinito. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1979.
- KUHN, THOMAS: La Revolución Copernicana. Editorial Ariel, Madrid, 2001.
- KUHN, THOMAS: La Estructura de las Revoluciones Científicas. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

- LENIN, VLADIMIR: El Estado y la Revolución. Obras escogidas. Vol VII. Ediciones Lenguas Extranjeras. Editorial Progreso. Moscu, 1977.
- MARX, KARL: El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Obras Escogidas de Marx, K y Engels, Vol I. Editorial AKAL, Madrid, 1975.
- MATURANA, HUMBERTO Y FRANCISCO VARELA: El Arbol del Conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano. Editorial Debate, Madrid, 1990.
- POLANYI, KARL: La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico. Editorial La piqueta, Madrid, 1989.
- ROITMAN ROSENMANN, MARCOS: El Pensamiento Sistémico. Los orígenes del social conformismo. Editorial Siglo XXI-UNAM. México, 2003.
- SKOCPOL, THEDA: Los Estados y las Revoluciones Sociales. Editorial F.C.E. México, 1984.
- TILLY, CHARLES: Las Revoluciones Europeas 1492-1992. Editorial Crítica, Barcelona, 2000.
- VV.AA.: La Guerra por la Palabra. A siete años de la lucha zapatista. Editorial Rizoma, México, 2001.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL: Utopística, o las opciones históricas del siglo XXI. Editorial Siglo XXI-UNAM, México, 1998.

Índice

1.- El poder de la alternativa	1
2.- La revolución neoliberal	9
3.- La alternativa al neoliberalismo y los futuros contingentes	14
4.- Bibliografía básica	25